

El maestro holandés lleva a Torroella de Montgrí su particular sentir de la música barroca

Koopman, el custodio de Bach

MARICEL CHAVARRÍA
 Barcelona

Ton Koopman (Zwolle, Países Bajos, 1944) es algo más que un nombre clave de la música antigua europea. Es un auténtico custodio de Bach. Y a diferencia de otros grandes nombres asociados al maestro de Leipzig, él particularmente comparte con Bach la base de organista y clavecinista. El primero acabó componiendo, magistralmente, y el segundo acabó formando y dirigiendo su propio proyecto orquestal y coral: el Amsterdam Baroque Orchestra & Choir.

Con estos cuerpos artísticos acude este año no al Bachcelona –el joven festival que se ha convertido en su casa barcelonesa y al que respondió desde un principio con entusiasmo– sino al Festival de Torroella de Montgrí, que ya desde tiempos de Oriol Pérez Treviño, como director artístico, hasido el gran baluarte de la música antigua en Catalunya.

Koopman llega además en un momento muy especial, pues ha sido recientemente nombrado presidente del Bach-Archiv de Leipzig, en sustitución de John Eliot Gardiner, otro grande, lo que implica que se hace cargo del archivo en el que se encuentran todos los manuscritos de Bach. Para el puesto siempre es escogida una figura de excelencia. No en vano la tarea es, también, buscar fondos para poder seguir investigando.

“No sé si he venido nunca antes a Torroella, creo que no. En cualquier caso, nunca es demasiado tarde”, dice el maestro al otro lado del teléfono en tono de sabio despidado. Discípulo de Gustav Leonhardt, el eminente maestro de la escuela holandesa, Koopman fue acaso el primero que llevó a cabo una integral de las cantatas de Bach, después del histórico proyecto que Leonhardt y Nikolaus Harnoncourt iniciaron en la década de los setenta. Él, además, lo hizo con un coro mixto, y no únicamente de niños. De ahí que el programa que trae hoy al festival ampurdanés (Espai Ter, 22 h), dos cantatas religiosas y una profana, tenga un valor encomiable.

“Al inicio de la *Cantata BWV 110* oyes un coro, y yo creo que es como la primera versión de la Obertura de su *Suite orquestal n. 4* del propio Bach, con voces añadidas. Y no me extraña, porque está tratada tan bien esta música... Era su tercer año en Leipzig, y esta es una cantata de Navidad brillante, con una gran solo de trompeta, con una aria con dos flautas... la instrumentación es magnífica”, explica Koopman sobre la primera de las piezas que escuchará hoy el público del Festival de Torroella.



Ton Koopman acude a Torroella con tres cantatas de Bach

HIROYUKI ITO / GETTY

La segunda, la Cantata 127, *Herr Jesu Christ, wahr' Mensch und Gott*, se estrenó en febrero del mismo año, en 1725. “Es una de mis preferidas”, dice el maestro holandés con entusiasmo. “Se nota que Bach está luchando con el material que crea. En un momento dado la descarta, porque no le gusta, para al final tener esa obra maestra saliendo de sus manos”. Y prosigue con el sentimiento en la voz: “Está ese aria para soprano, oboe y bajo continuo... y de repente un pizzicato como si llamaran a la puerta. Porque toda la cantata va de ‘no tengo miedo a morir’. Es una de la más hermosas de Bach”.

Koopman se reserva la fiesta para el final, con esa cantata profana que adapta unos versos de la *Metamorfosis* de Ovidio sobre la disputa musical entre Febus y Pan... “Sí, los dioses del Olimpo no tenían nada que hacer. Se enamoraban, etc., y en este caso se dedican a buscar quien es el mejor cantante del Olimpo. Febus siempre era insuperable, pero Pan quería mejorar y plantarle batalla. Y la famosa aria del desafío es una de las más hermosas, con colores preciosos”.

Recién nombrado presidente del Archivo Bach de Leipzig, a sus 74 años Koopman vive un momento de gracia

¿Y cómo termina la disputa?

“Febus castiga al joven Pan a que pase muchos más años trabajando para convertirse en un buen cantante. Es decir, el tema es el valor del trabajo a largo plazo”, apunta. “En 1729, aquel año, Bach se había convertido en responsable del Collegium Musicum de Leipzig, que había fundado Telemann a principios de siglo, y buscaba componer piezas que pudiera llevar a cabo en ocasiones especiales. Él mismo cantaba el aria de Febus, y quería incorporar a la performance a estudiantes para que trabajaran la voz. Se lo pasaba en grande trabajando con gente joven. Es lo que pasa cuando eres un genio”.

¿Y era duro con sus estudiantes?

Podía ser muy duro con los chicos, incluso les atizaba si cantaban mal. Claro que eran otros tiempos... En tanto que líder de la música que se hacía entonces en Leipzig, trabajaba muy duro con los músicos y cantantes para conseguir los mejores resultados. Alguien como él no se conformaba con nada mediocre”.

Joseph Calleja en Peralada

■ Hoy comienza en el Festival de Peralada la semana de la lírica, dando el pistoletazo de salida el tenor Joseph Calleja con un recital en la iglesia del Carme. Acompañado al piano por Vincenzo Scalera, ofrecerá un recital de arias de ópera y canción con una voz que combina el lirismo más doloroso, suave y meloso, con la profundidad y carácter de arias de Verdi, Puccini y Donizetti. Habitual en

teatros como el Metropolitan de Nueva York, el Covent Garden o la Staatsoper de Munich, la voz de este tenor maltés ha ido ganado en cuerpo y potencia en el registro de agudos. Artista exclusivo del prestigioso sello Decca, en el 2011 su DVD de *La Traviata* de la Royal Opera House junto a Renée Fleming fue nominado a los Grammy. Aquí llega acompañado del pianista Vincenzo Scalera.